

## MANIFIESTO POR UN BRASIL LITERARIO

El Movimiento por un Brasil literario manifiesta su intención de contribuir para que el país se convierta en una sociedad lectora. Reconociendo el éxito de la FLIP, ya conferido a nivel nacional e internacional, el proyecto busca extender a las comunidades, actividades movilizadoras que promuevan el ejercicio de la lectura literaria.

Asimismo, reconocemos como principio el derecho de que todos participen en la producción literaria. En el mundo actual se considera la alfabetización como un bien y un derecho. Esto se debe al hecho de que con la industrialización, las profesiones exigen que el trabajador sepa leer. En el pasado, los oficios y ocupaciones eran transmitidos de padre a hijo, sin interferencia de la escuela.

Alfabetizarse, saber leer y escribir pasaron a ser hoy condiciones imprescindibles a la profesionalización y el empleo. La escuela es un espacio necesario para instrumentalizar el sujeto y facilitar su ingreso al trabajo. Sin embargo, debido al avance de las ciencias humanas se entiende como inherente a los hombres y mujeres la necesidad de manifestar y dar cuerpo a sus capacidades inventivas.

Por otro lado, existe un uso no tan pragmático de la escritura y lectura. En una época en que la oralidad ha perdido, en parte, su fuerza, ya no nos colocamos delante de narrativas que hablaban a través de la ficción de contenidos sapienciales, éticos e imaginativos.

Es en el mundo posible de la ficción que el hombre se encuentra realmente libre para pensar, configurar alternativas y dejar actuar la fantasía. En la literatura que, libertada del actuar práctico y la necesidad, el sujeto viaja por otro mundo posible. Sin prejuicios en su construcción, de ahí su posibilidad intrínseca de inclusión, la literatura nos acoge sin ignorar nuestra incompletud.

Es lo que la literatura ofrece y abre a todo aquel que desea entregarse a la fantasía. Se democratiza así el poder de crear, imaginar, recrear, romper el límite de lo probable. Su fundación reflexiva posibilita al lector curvarse sobre sí mismo y establecer una prosa entre lo real y lo idealizado.

La lectura literaria es un derecho de todos y que todavía no está escrito. El sujeto anhela conocimientos y tiene la necesidad de extender sus intuiciones creadoras a los espacios en que convive, entendiendo la literatura como capaz de abrir un diálogo subjetivo entre el lector y la obra, entre lo vivido y lo soñado, entre lo conocido y lo aún por conocer; considerando que este diálogo de las diferencias – inherente a la literatura – nos confirma como redes de relaciones; el reconocer que la maleabilidad del pensamiento contribuye a la construcción de nuevos retos para la sociedad; afirmando que la literatura, por su configuración, acoge a todos y contribuye al ejercicio de un pensamiento crítico, ágil e inventivo; comprendiendo que la metáfora literaria abriga las

experiencias del lector y no ignora sus singularidades, que las instituciones en pauta confirman como esencial para el País la concreción de tal proyecto.

Otorgando a sí mismo el privilegio de idealizar otro cotidiano en libertad, y movido por la intimidad mayor de su fantasía, un conocimiento más amplio y diverso del mundo gana cuerpo, y se instala en el deseo de los hombres y mujeres promoviendo los individuos a sujetos y responsables de su propia humanidad. De consumidores se pasa a inversionistas en la artesanía del mundo. Por ser así, se persigue una sociedad en que la calidad de la existencia humana es buscada como un bien inalienable.

La libertad, espontaneidad, afectividad y fantasía son elementos que fundan la infancia. Tales sustancias son también pertinentes a la construcción literaria. De ahí que la literatura esté muy cerca del niño. Posibilitar a los más jóvenes acceso al texto literario es garantizar la presencia de tales elementos – que inauguran la vida – como esenciales para su crecimiento. En este sentido es indispensable la presencia de la literatura en todos los espacios por donde circula la infancia. Se promoverán todas las actividades que tienen a la literatura como objeto central para hacer del país una sociedad lectora. Es indispensable el apoyo de todos los que entienden así la función literaria, la propuesta. Si es un proyecto literario es también una acción política por soñar en un país más digno.

***Bartolomeu Campos de Queirós***  
***Junio de 2009***